

Maestros de la cirugía uruguaya del pasado: Profesor Luis Mondino (1867-1957)



PROF. LUIS MONDINO (1947).

Allá por el noventa y dos, en una fonda de la ciudad vieja, se ha desocupado una habitación y blanqueado sus paredes. Dos mesas grandes constituyen el único mobiliario; sobre una de ellas, en una cubeta de fotografía, están los instrumentos, en una palangana las compresas; en la otra se encuentra acostada la paciente; la rodean varios médicos, dos de ellos operan: el Dr. Federico Velazco y el estudiante de medicina Luis Mondino. Velazco practica la incisión, introduce su mano en el abdomen, explora sumariamente y dice a su ayudante: "Italiano, echele una capelladita"; un cirujano había nacido y recibido su espaldarazo.

Opino que el perfil biográfico de esa figura señera de nuestra cirugía, del profesor Luis Mondino, no puede trazarse siguiendo los cánones preceptivos en este

género literario. A aquel archivo clínico viviente, como le llamara el Prof. Lamas, corresponde una crónica anecdótica que la pluma del afecto escriba con la tinta de la amistad.

Nació Luis Mondino en Montevideo, el 29 de julio de 1867, en una casa de la calle Orillas del Plata (hoy Galicia), donde su padre tenía un molino.

Se educó en el Colegio Internacional, que fundara y dirigiera el maestro Josué Bordoni, y en el Colegio Pío. De su paso por el primero conservó, toda su vida, un capaz conocimiento del idioma inglés que le permitió leer en su fuente original los trabajos de Lord Moynihan y los de la Mayo Clinic.

Hizo su bachillerato en la vieja Universidad sita en la casa de los Ejercicios, en Sarandí y Maciel, continuando allí mismo la carrera de Medicina. Fueron sus maestros: en Anatomía, el Prof. José M. Carafí y el Disector Dr. Nereo Iturriaga; en Bacteriología, el entonces bachiller Juan B. Morrelli; y en Clínica Quirúrgica, el profesor José Pugnalin y su Jefe de Clínica José Samarán.

Obtuvo el cargo de Alumno Interno de la Clínica Quirúrgica en 1893, y sostuvo su tesis "La desinfección quirúrgica-antisepsia y asepsia en cirugía", obteniendo el título de Médico Cirujano en 1894. Es de justicia reconocer en esa tesis un clásico de la Medicina Uruguaya; en ella, por primera vez en nuestra literatura médica, la revolucionaria conquista de Pasteur y Lister fue consignada en detalle. En una frase de la introducción, que cobra dimensiones singulares si la referimos a la fecha de publicación (1894), dice el Dr. Mondino: "El método que preconizo es, mucha antisepsia antes del acto operatorio, mucha asepsia durante él".

Después de recibido operaba en la Sala Maciel, a cargo del Prof. Pugnalin; en las Salas Mateo Vidal y Santa Filomena, con

los Dres. Luis P. Bottaro y Luis P. Lenguas; y en la Sala San Luis, donde enseñaba Clínica de Niños el Prof. Luis Morquio.

En 1896 se creó la 2^{da}. Clínica Quirúrgica, para regentear la cual fue nombrado el Prof. Alfonso Lamas; éste designó al Dr. Mondino su Jefe de Clínica, cargo que ocupó hasta ser nombrado Profesor de Clínica Quirúrgica Adjunto, en la segunda década de este siglo.

La 2^{da}. Clínica funcionó en la Sala Jacinto Vera (hoy Alfredo Navarro) que había sido un anexo para crónicos de la Sala Francisco Cabrera. En 1904, debido al alejamiento temporario del Prof. Lamas, que se incorporó a la Revolución, la Clínica quedó a cargo del Prof. Mondino y pasó a funcionar en las Salas Maciel y Artigas donde tuvo su localización definitiva.

Transcribiré a continuación algunos párrafos de un artículo inédito del Prof. Mondino: "A fines del año 1896, el Prof. Lamas me propuso establecer un pequeño Sanatorio, pues teníamos que operar en fondas y casas particulares, con grandes inconve-



Sala de Disección en la Vieja Facultad (1892). De izquierda a derecha: Dres. Caffera, Iturriaga y Bach. Mondino.

nientes para poder hacerlo en las debidas condiciones; interrumpido el proyecto por la revolución del 97 y luego por mi enfermedad que me obligó a pasar la mayor parte del año 1898 en Santa Lucía, lo establecimos, a fines de ese año, en una casa-quinta, con cinco piezas destinadas a los en-



Costa de Santa Lucía (1890). De izquierda a derecha: Sres. Luis Mondino, Enrique Mondino, Alfredo J. Pernin y Enrique B. Queirolo.

fermos. Dos años después arrendamos una casa más amplia, en la calle Durazno, donde estuvimos hasta 1906. Mientras tanto, y adquirido un cuarto de manzana en las Tres Cruces (Camino 8 de Octubre), se edificó el Sanatorio que fue el primero construido expresamente para ese fin”.

Siendo alumno de segundo año, en 1890, inició el primer Laboratorio Fotográfico de la Facultad de Medicina, que posteriormente dirigieran el Prof. Augusto Turenne, el Sr. Amadeo Ayerbe, y que se transformó en Sección Fototécnica bajo la jefatura del Dr. Velazco Lombardini. En aquel primitivo Laboratorio, Mondino obtuvo las primeras microfotografías empleando placas al colodión húmedo. Posteriormente, una vez que se dispuso de emulsiones al gelatino bromuro de plata, se interesó por la fotografía instantánea, que divulgara en Francia el Prof. Marey, con sus trabajos sobre la fisiología de la locomoción. De esa época data su interesantísima colección de diapositivos de las corridas de toros, y una copiosa serie de instantáneas de la construcción del Puerto de Montevideo y de veleros y regatas. En el Foto Club, del que fuera Socio Honorario, se le recuerda como un pionero de la fotografía de prensa.

Fue también Socio Fundador de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, institución a la que donó su Biblioteca.

En 1920 llegó a Montevideo el doctor William Mayo, cumpliendo una gira propi-

ciada por el American College of Surgeons y que abarcó varios países de Sud América. Y aquí no puede faltar una anécdota: En la recepción que los cirujanos uruguayos ofrecieran al ilustre huésped, en el Parque Hotel, se vio a los Dres. Mayo y Mondino enfrascados en una larga y animada conversación; como alguien le preguntara a Mondino de qué habían estado hablando, contestó muy simplemente: “De las ventajas del Ford modelo T en los caminos de tierra”.

Dejó numerosos discípulos e innumerables amigos; no existe sala de operaciones en la República, donde no se recuerden, directa o indirectamente, las enseñanzas de Mondino.

Fue un hombre esencialmente bueno, de honrada conciencia y afectuoso corazón. Su enciclopédica sabiduría, que lo mismo versaba sobre medicina que cirugía, cinegética o regatas, geografía o historia, fotografía o música, se dejaba adivinar en la riqueza de anécdotas, relatos, consejos e informaciones, que hacían de su conversación una experiencia deleitosa, siempre bajo el signo de la modestia más espontánea.

Falleció a los 90 años, en una vejez lúcida y patriarcal, el 1º de enero de 1957. Al recordar su memoria, no podemos menos de considerar un privilegio el haber conocido tan insigne y sana personalidad.

DR. ALFREDO PERNIN.